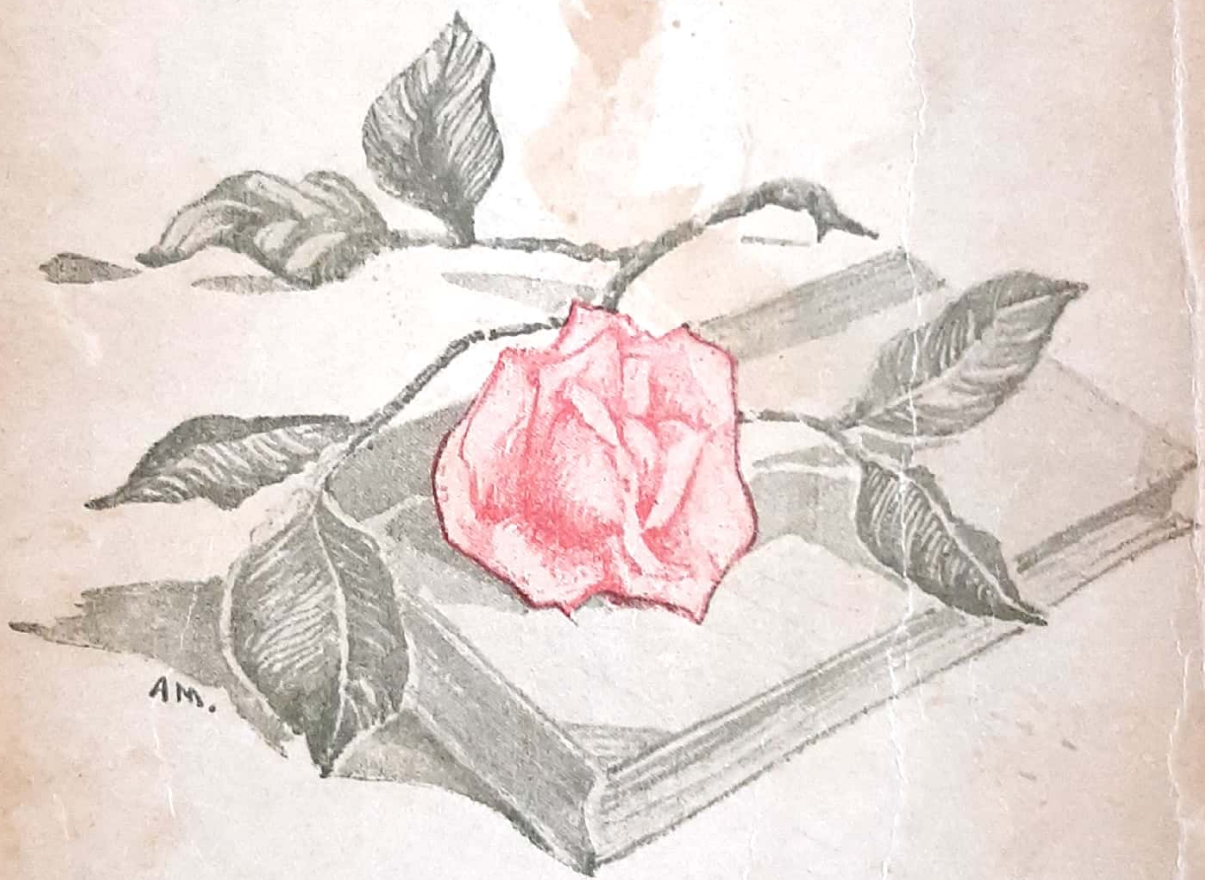


# LA DAMA DE LAS ROSAS



MARIO R. VECCHIOLI

MARIO R. VECCHIOLI

LA DAMA  
DE LAS ROSAS

*Poesías*

IMPRESIÓN:  
BERRUEZO & BERSANO  
RAFAELA (Santa Fe)

«1950 - Año del Libertador General San Martín»

Para el Dr. URBANO POGGI

— nombre de amistad —

en cercanía espiritual.

LA DAMA DE LAS ROSAS

OBRAS DEL AUTOR:

MENSAJE LIRICO	Poesía	-	1946
TIEMPO DE AMOR	..	-	1948
LA DAMA DE LAS ROSAS	..	-	1950

## LA DAMA DE LAS ROSAS

Dije tu nombre en una voz de asombro.  
La noche caminaba en las estrellas.  
Y el grillo musical, devoto de ellas,  
iba de ronda, con la noche al hombro.

Cantó la vida. Y se abatió en escombros.  
Por un amargo tiempo de querellas  
recorre, ahora, el corazón tus huellas,  
y de ésta muerte sin morir te nombro.

Margarita Gautier? El mismo denso  
sabor de alcoba, delicioso y acre.  
Este grito vital con que te pienso,

el siempre amor, su alucinante espuma  
y tus rosas, tus rosas como lacre,  
lloviendo aquí, desde un país de bruma.

I

1

Antes, la noche inmemorial,  
el asordante caos.  
Y el génesis: su resonancia cósmica,  
los ríos del origen, ululando.

Soplos de anunciación y brotamiento  
rodaban entre mundos dislocados.  
Mi apenas sombra presentía ya  
tu futuro volumen de milagro.

Como un recóndito timbal, te oía  
sobre la sangre. Mis remotas manos  
te cosechaban en la edad del aire  
para el tiempo terrestre del abrazo.

La tierra, ahora. Y, con la tierra,  
aquel antiguo soplo planetario,  
y el fuego del origen de los mundos  
en este mundo nuestro de milagro.

Atrás el tiempo y, adelante, el tiempo.  
Tu sembradura en el fervor del labio.  
El himno poderoso de la vida.  
Y esta costumbre de quererte tanto.

## 2

Rojos postigos. Y el verano, afuera,  
con su estruendo de luz en la comarca.  
Hordas de sol sobre un vivac de siesta.  
Diciembre de la tierra calcinada.

También adentro, clima de verano.  
La alcoba, su penumbra de pizarra.  
El lecho con los pulsos en desorden,  
el argumento azul que nos detalla.

Cintas y sedas con tu tibio aroma.  
Comentado frufrú de ardiente fábula.  
El bisel y su réplica de enigma.  
Y tus rosas, testigos de esta magia.

Verano... Y los tambores de la sangre  
-eco de selva, obscura resonancia-  
Y el grito de los bárbaros del sol  
que en tórridos chubascos nos desangra.

3

A qué decir manzanos o ciruelos,  
follajes o raíz, ¿si nada importa?  
El nombre vegetal no se inaugura  
y sólo es cierta la propicia sombra.

Cielo, arboleda, campo... ¡Nada existe  
en ésta soledad feliz y umbrosa!  
Entretanto, el estío delirante  
zumba por el Enero de las hojas.

Arco de luz, el día, que nos funda  
sobre la hierba. Y el suceso, ahora:  
afluencia de la vida, eterna y alta,  
donde naces, nombrada, fervorosa.

Destino del amor que así se cumple.  
Rama de sol y acontecer de sombra.  
Y el verano de embrujo de tu cuerpo  
para el tiempo vital que nos zozobra.

4

Locura, frenesí, delirio.  
Y, tórrido, sensual, Febrero.

El huracán de amor nos lleva,  
arreatado y ciego.

Desde las cataratas rojas  
asciende el vértigo.

Y, en un hervor purpúreo,  
nos duele entre los dedos

¡éste morir un poco en cada abrazo!  
¡éste dolor tremendo de querernos!

5

Antes que el rojo plinto de la aurora  
y su pompa de sol espadado  
entre sangrientas cúpulas...

Antes que los almendros blancos  
del alba blanca...

Antes, antes que el árbol de los pájaros,

ya está tu gusto en su costumbre  
de madrugada y campo.

Cosa tuya, muy tuya, convocarme  
desde la noche en el pregón de un canto.

Por la ventana  
abierta a las estrellas y al verano,  
tu voz me alcanza  
una invasión de prados.

Te pienso, fresca y grácil.  
En el dilúculo fragante de astros.  
Entre luciérnagas.

Aquí, en el lecho, a mi costado,  
el hueco que dejó tu cuerpo

es como un nido cálido.

Con tu canción amándome en la noche  
y éste perfume tuyo al lado,  
cierro otra vez los ojos.

¡Al alba naceré en tus brazos!

II

6

No siempre usti3n. Celestidad, a veces.  
El alma pura, el pensamiento casto.  
Serena el agua,  
sin sed el labio.

La voz tranquila del silencio asperja  
de dulce paz el campo,  
el coraz3n se nos evade  
por un sendero blanco,

y estamos, conmovidos  
de inmensidad y de astros.  
Sintiendo que nos late el universo  
y, hondo, nos llama el tiempo del espacio.

Nada más tierno, entonces, que la muda  
confianza de tu mano.  
Y el irnos por la calle de la noche,  
casi fraternizados.

7

Ha echado a volar la aurora  
sus oriflomas sangrientos.  
Y una purpúrea epopeya  
se bate a orillas del cielo,  
desvenando el horizonte  
con rojas lanzas de fuego.

Esplendor de la mañana,  
apoteósica de incendio.

En el jardín de las rosas,  
un expectante silencio.

Pasa una ráfaga larga  
en remolino violento.  
Y un pétalo, y otro, y otro,  
todo un delirio de pétalos,  
sube en el vórtice y queda  
en fina lluvia deshecho.

Copos de nieve irisados,  
gotas de sangre y de fuego,  
en las corrientes del aire  
vienen y van en planeo.

Púrpura, nácar, espuma.  
Entre las garras del viento  
un embrujo de ala y seda  
muda su tema primero

y en una embriaguez de vértigo  
danza que danza que danza  
su loco baile frenético.

Encanto, magia, milagro.  
Salvaje rito del fuego.  
¿Qué bárbara tribu antigua,  
de vuelta de los milenios,  
arde y tremola en los giros  
cautivantes de misterio?

Danzan que danzan que danzan  
los blancos, los rojos pétalos.  
Danzan que danzan que danzan  
su loco baile frenético...

Pasa la ráfaga larga.  
En la mañana del cielo,

cesa de pronto la danza.  
Alas exhaustas de vuelo,  
los copos níveos y rojos  
caen que caen al suelo.

En el jardín de las rosas  
se diviniza el silencio.

Con sus banderas triunfales  
al tope del firmamento,  
la mañana luminosa  
arremete contra el tiempo.

8

Lento volver por esta tarde  
rumorosa y terrestre. Tu cansancio  
- con algo de jazmín y de ala -  
se cuelga de mi brazo.

Algunas flores blancas  
- lirios, quizás, o nardos -  
suben el horizonte,  
entre los álamos.

Distante, un alborozo de ladridos  
en divulgado comentario.  
Trotamundos celestes,  
flecheros del espacio,  
arriba, como siempre,  
el viaje de los pájaros.

Dulce retorno, sin premura.  
Y el corazón idílico del campo.

Cuando la tarde emigre  
calladamente en el ocaso  
con el temblor de su última paloma,  
se nos hará recuerdo entre las manos.

9

Aire, mañana, rosedal, sendero.  
Y el dulce Marzo,  
ya levemente triste  
de un autumnal presagio.

Cantas, saltas, alegre.  
Los pájaros  
te inventan nombres musicales.  
Yo sólo sé que te amo.

Aire, mañana, rosedal... Tú ríes,  
y es feliz tu canto.

Ni sol ni mariposas.  
Sólo éste dulce Marzo  
remotamente triste  
de un otoñal presagio.

10

Vientos del sur. Abril de lluvias.  
Agua. Monotonía de agua y fango.  
Nubes. Hastío.  
Ni pájaros. Ni pájaros.

Un mal recóndito,  
- filtro de otoño - exangua nuestras manos.  
Desde el herido corazón nos nombra  
un puerto extraño.

Y estamos tristes,  
tristes de un algo vago.  
Con la frente callada  
y el pensamiento pálido.

Una ancestral angustia  
- voz de neblina, de perdidos astros -  
nos llama, intensamente,  
desde el espacio.

"Aquí estoy, aquí estoy".  
parecen musitar tus labios.

Y yo no te oigo.  
Distraído. Lejano....

Vientos del sur. Abril de lluvias.  
Agua. Monotonía de agua y fango.

En esta hondura gris se escucha  
crecer las sombras, como un río amargo.

III

11

La brasa roja, la vibrante llama,  
el conmovido crepitar del leño:  
la vida.. ¡la ilusión de que vivimos!  
Y, luego,  
desparramándome en ceniza,  
el grito gris de tu lejano viento.

Digo: distancia, soledad, tristeza.  
Las palabras se inventan en un puerto

brumal y taciturno.  
Y, entre tanto, el recuerdo.  
Tan sólo tu recuerdo, memorando  
un fantasma de rosas como fuego.

12

Sombras. Nada más que sombras.  
Y el sinrumor del recuerdo.  
En cada sombra tu sombra.  
Tu perfume en cada objeto.

Toda la casa está llena  
de corredores de miedo.  
¡Se están muriendo las rosas!  
¡Se están cayendo los pétalos!

Por los oscuros rincones  
cruje algún mueble reseco.  
Leves, levísimos roces  
- como de un ala o de un beso -  
nacen, apenas audibles,  
a través del aposento.

¡Se están muriendo las rosas!  
¡Se están cayendo los pétalos!

Duerme Chopín junto al piano  
y Baudelaire con mis versos.  
Por entre el túnel de sombras  
andan callados espectros.  
Sin la dulzura infinita  
del plenamor de tus dedos,

¡se están muriendo las rosas!  
¡se están cayendo los pétalos!

13

Desde los cuatro puntos cardinales,  
gorriones y gorriones y gorriones.  
Entre los árboles  
- de vuelta de viajar los horizontes -  
como una indiada belicosa,  
toda la tribu en cónclave.

Aturdidora chillería,  
junto al gran toldo de la noche.

Y el sol metálico de otoño  
en las hojas de cobre.

Vesperal alborozo  
desatado en desorden,  
mientras un calmo repicar desbanda  
amarillos deshojes.

Qué cosas se estarán diciendo  
los dulces narradores?

Sobre el día que muere, llevo  
mi corazón a oír a los gorriones.

¡Quién sabe si en su idioma de infinito  
no escuchemos la fiesta de tu nombre!

14

Soledad... Soledad y, hondo, el silencio,  
como de bóveda desierta.

Nada... Desolación de nada,  
pálidamente hueca.

Ni dolor. Ni el espanto de estar vivo  
entre las sombras de mil cosas muertas.

Nada... Sólo un vacío cavernario

con su mudez de hiedra.  
Y el irse sin rumor del tiempo,  
por comarcas de niebla.

Alguna vez, opaco, remansado,  
evadiendo la amnesia,  
el borrón de un recuerdo,  
apenas. '

Después, de nuevo, nada, ¡nada!  
La soledad, pálidamente hueca.

Y un gran silencio, adentro,  
como de bóvedas desiertas.

15

Aquí la tarde,  
con su modo en la alberca y en los mirtos,  
el confidente efluvio de las rosas  
y un casi líquido,  
un casi lloviznado alear de pájaros  
en el ramaje manso y unitivo.

Huele a sombra la tierra.  
Tras de las bardas se adelgaza el tilo.

Hincha sus velas múltiples el viento,  
..!van a nacer los grillos!

¿El amor? ¿El dolor? Tal vez la vida  
cierra con mano pálida su libro,  
que el alma se vacía en horizontes  
multísonos de gritos?

Reposa la alquería. Tras el burgo,  
crujida de infinito,  
sube la voz del campo:  
entonación frutal, espliego y trigo.

Ronda de soledad, la noche  
con su aptitud de siglos.  
¡El alma de las cosas  
gotea su prodigio!

16

Decrepitud reflexiva  
de este naufragio de Junio.  
Sabor de cosas antiguas  
- de algo solemne y caduco -  
en la humedad de la hiedra  
y el aliento de los musgos.

Un esplendor de silencios  
- como de escombros vetustos -

satura el aire de otoño.  
Y en las grietas de los muros  
se derrumba, amargo, el tiempo  
de los árboles desnudos.

Gris... Más gris... Melancolía...  
Noches con duendes y buhos...

¿Dónde se han ido los pájaros  
que aquí alzaron su tumulto?

¡Qué vacío, qué vacío  
mi corazón, sin el tuyo!

17

¡Ah! las nubes, las nubes viajeras.  
Y tus ojos de tiempo y de olvido.  
Y tu acento de lluvia, cayendo  
en mi tarde abrumada de hastío..

IV

18

Invierno... Medianoche...  
El agua en los cristales.  
El tético ulular del viento.  
Sus despobladas calles.

Aquí, las sombras.  
Los leños que arden.  
Te pienso en un país de lluvia.  
Emigrada. Distante.

Con un rescoldo de verano  
en tus ojos pluviales.

Siento en el cuenco de mis manos.  
tu corazón exangüe.  
Hay algo de tu voz en esa angustia  
del agua en los cristales.

Te pienso en un país de lluvia.

Todo el dolor del mundo cabe  
en cada una de mis lágrimas.

19

El ciprés de las sombras. La quieta sonochada.  
El campo y su propósito de anunciaciones rubias.  
La vocación arbórea de los alcores pardos.  
El viento, pregonero de ideas de penumbra.

Hora sentimental: callada y confidente.  
Como el dolor sencillo de las ramas desnudas.  
○ el corazón del huerto, sangrando por las rosas.  
○ el roce de las alas, o el alma de la lluvia.

Te siento que me viajas, pálidamente suave,  
en este lento irse de tanto "siempre" y "nunca".

Angustia del recuerdo. ¡Ah! morirme contigo.  
Contigo, o con tu sombra lejana y taciturna.  
Pero contigo siempre. Como se muere el árbol.  
¡Con su ilusión de cielos en la raíz oscura!

20

¿Ves? Sólo te he pensado. Y la mañana  
se ha puesto a memorarte dulcemente.

Invierno va doblando, pensativo,  
las últimas esquinas de Septiembre.  
Primavera es un grito  
trashumante y perenne.

Norte de fiesta, adentro.  
¡Ah!.. tú que vuelves.  
Tú que, fragante, me regresas  
y prendes  
muchedumbres de rosas  
en la noticia de los aires verdes.

Te alcanzo en una latitud lejana.  
Delgada voz la mía que se atreve,  
ávida mariposa  
de tu gran flor celeste.

¿Ves? Te pronuncio, y la mañana  
está que tiembla toda, suavemente.

## 21

La tarde sucediéndose: toda alas, toda música  
en su nivel de pájaros.

También ayer: la tarde, la luz, la flor, el ave.  
Y, después, el verano  
suntuoso y encendido; zumbante abeja roja,  
denso fulgor de trópico. Entre pavesas, largo,  
el íncubo solar, su látigo de cólera  
por un clima de estrago.

Luego, la hoguera, exhausta,  
declina entre cenizas. Y el vértigo dorado,  
- roída ya su médula -  
desciñe el arrebató.

El ventarrón del sur llama a combate, entonces.  
Banderas de pelea invanden por lo alto,  
y tiendas de borrasca.  
Y oscuros éxodos alados  
confluyen a remotos países de lagunas.

La sangre, cabizbaja, entrecierra los párpados.  
Y es certidumbre única que una substancia amarga  
medra, como entre rezos, por un prisma de salmos.

Pero la vida siempre reinstala su hondo victor.  
Y el corazón reanuda el sueño deslumbrado.

Ya no mapas de lluvia, ni deltas de neblina.  
No el color taciturno del tiempo desfiebrado.  
Ni ese sabor incómodo,  
aullante de naufragios.

Un párrafo de nimbo se adentra por los ojos  
con equilibrio exacto.  
Y sucede esa fronda de luz en nuestras almas  
-y también en las cosas- que es lira en el espacio.

Adentro de lo próximo  
se escucha como sube un gran fermento grávido.  
La sangre se complace,  
hiede a urdimbre de canto.  
Y el corazón, satélite,  
en su bermejo cauce se aureola de presagios.

Sin pestañas de hastío, ni láminas pluviales.

Primavera decanta su cifra de milagro.

Y he' aquí que, nuevamente, la tarde es toda música  
y el tiempo nos entrega su gran fruto de pájaros.

Y unánime despierta, como un tambor sonoro,  
el génesis potente y universal del campo.

22

Estás, nacida,  
sobre mis ojos húmedos.

Rememorada siempre,  
- rosa entre musgos -  
alta, sobre un verano  
de tremolante júbilo.

Con tu ademán  
echando la semilla del saludo

en la amistad del aire.  
Y un grito taciturno,  
adivinado en tu cintura,  
remotamente obscuro.

Te evoco así, sobre la tarde,  
- delante de la tarde - , en un trasmundo  
rojizo de postal. Sublimizada  
en tu estilización de junco.

Detenida en el tiempo,  
que también se detuvo  
- perennizado Dios -  
en las escalinatas del crepúsculo.

Sé que el rumor fragante del estío  
- abeja roja, embravecido flujo -  
no inclinará tu fronda enamorada  
sobre mi cauce turbio.

Sé que en caídos límites de sombras,  
- sin pájaros, sin frutos -  
mi condensada sangre, inútilmente  
te llamará en los rumbos.

Pero te nombro igual.  
Te nombro en tu lejano punto.

Desde mi voz, por siempre detenida  
en ese adiós minúsculo  
que se quedó en la zona de tu mano  
para el destino eterno del futuro.

V

23

Otra vez el verano, su brasero,  
el corazón en ceremonia viva,  
la savia y su costumbre de ímpetu,  
el herbecer jocundo de las risas.

Otra vez el verano. Resonante.  
Rojo tizón, deslumbradora pira.  
Hondas las noches de estelares ríos,  
meditabundamente recorridas.

Verano, sí, verano.  
Mas sin tu dulce sombra amiga.  
Y alto, perenne, el tiempo  
conque a tu amor mi sangre se destina.

Me voy por este mundo mío  
de llamas y cenizas.

Buscándote, buscándote  
en la ansiedad de mis orillas.

El verano, entretanto,  
aullando pasa, delirante, arriba.

24

Digo las dulces tardes  
que vimos ir muriendo,  
la entonación fragante de las rosas  
audible en la marea del silencio  
y los crepúsculos de oro  
con sus patíbulos sangrientos.

Digo la magia  
que deslumbró el ensueño,

la roja brasa del pasado estío,  
los pájaros perdidos por el cielo.

Y el mundo de tus rosas me regresa  
su persuasión de pétalos,  
ahora que un verano de ternura  
te ahonda en mis anhelos.

25

Era entonces que el tiempo se venía  
trayéndote sus nidos en las manos.

Fragante y luminoso, tu gran nombre  
se pronunciaba en dimensiones de astro.

Eternidad de amor en limpio ascenso.  
¡Qué vuelo musical el de los pájaros!

Toda tú te vertías como un sueño  
en el álbum florido de los prados.

Desde la brasa roja de la sangre  
nos llamaban, felices, nuestros años.  
Y estabas encendida como un grito,  
o tal vez, simplemente, como un canto.

Conversación con tu recuerdo, ahora.  
Ya nada espero. Nada. Y sin embargo,  
las rosas que ilusionan mi destino  
aun siguen aguardando tu milagro.

26

Voy el camino que paseamos juntos  
con la noche y su aplauso de silencios.  
Rruiseñor en la rama evocativa,  
el corazón se me disuelve pleno.

Voy el camino. Inmensamente solo.  
El perfumado llanto de las rosas  
me habla de tí, con voz de tiempo  
y de nostalgia y de congoja.

Una ovación de cálidos perfumes  
se alzaba, delirante, en torno nuestro.  
Ahora sé que todo era por tí:  
que eras tú la alegría del encuentro.

Gardenias, mariposas, sol y noches...  
Tu nombre proclamado en cien susurros...  
Y amor, amor... Mi corazón,  
celestes junto al tuyo.

Ya no más. Soledad y desamparo.  
Desolación de hiedra y musgo.  
Y el adiós sin olvido,  
conmigo, taciturno.

No más... No más... Toda la vida  
se muere en dos palabras sobre el labio.  
Sólo tu sombra. Aquí. Sólo tu sombra.  
Y esta canción para el recuerdo amargo.

27

Inmaterial, litúrgica, lejana...  
Desde mi corazón tu voz me nombra,  
y apenas te oigo, apenas,  
dentro de mí, remota.

Afán eterno de soñarnos siempre,  
de reencarnarnos en humanas formas  
y regresar al orbe de los astros  
y ser ceniza, grito, viento o sombra.

Destino nuestro, misterioso y alto.  
Tiempo de tránsito en la tierra fosca:  
tal vez para el renuevo de la sangre  
o para derramarla gota a gota.

Hemos cumplido, Amor, el ciclo.  
Tuve tu boca,  
tuve tus ojos y tus lindas manos.  
¡Te tuve toda!

Fué un instante fugaz y bien vivido:  
¡un siglo en una hora!

Tú ya no estás conmigo. Ni te espero.  
Cuando la noche nos descienda, umbrosa,  
ya estaremos sembrando un nuevo tiempo  
para una nueva aurora.

Y un día de la edad, de vuelta al río

de nuestra sangre atormentada y honda,  
otra vez el incendio  
nos quemará la boca.

Otra vez en mis manos  
serás espuma suave o brasa roja.

Otra vez tu perfume  
inspirará mi estrofa  
y habrá un nacer de besos  
madurando en tu alcoba.

No sé cómo serás entonces.  
Pero serás la misma, aun siendo otra:  
sueño inmortal,  
llama vibrante, primavera loca...

Mientras llegue ese tiempo,  
mi sombra buscará tu sombra.  
Mi viento buscará tu viento.

Nuestras cenizas, en ardiente ronda  
se llamarán... se llamarán... Perdidas  
en la tremenda noche cósmica.

Rodando el infinito.  
Hacia la luz remota  
del renacer terrestre. Para amarnos,

como yo te amo ahora  
que en sílabas de adiós te nombro,  
¡dulce y eterna Dama de las Rosas!

# INDICE

LA DAMA DE LAS ROSAS.....	Página	9
CANTO 1 .....	..	13
» 2 .....	..	15
» 3 .....	..	17
» 4 .....	..	19
» 5 .....	..	21
» 6 .....	..	27
» 7 .....	..	29
» 8 .....	..	33
» 9 .....	..	35
» 10 .....	..	37
» 11 .....	..	43
» 12 .....	..	45
» 13 .....	..	47
» 14 .....	..	49
» 15 .....	..	51
» 16 .....	..	53
» 17 .....	..	55
» 18 .....	..	59
» 19 .....	..	61
» 20 .....	..	63
» 21 .....	..	65
« 22 .....	..	69
« 23 .....	..	75
« 24 .....	..	77
« 25 .....	..	79
« 26 .....	..	81
« 27 .....	..	83

## “TIEMPO DE AMOR”

JUZGADO POR PRENSA Y AUTORES

“...Otra vez me pongo en comunicación espiritual con su temperamento y con su alto vuelo de gran poeta lírico, gracias a TIEMPO DE AMOR. Despiertan sus poemas una honda emoción, porque el poeta ha vivido y sufrido su obra; y porque el canto y el grito le vienen desde las raíces del alma. El poeta de garra creadora y de alas al viento que hay en Ud...” — CESAR CARRIZO.

“...libro de fuerte, poderosa juventud, de vida en el cenit, de plenitud de poesía y ensueño, a pesar de su proclamación del otoño. En todo caso, es un rico y luminoso Otoño, cuajando en triunfales frutos de poesía...” — JUANA DE IBARBOUROU. Montevideo (Uruguay).

“...lo felicito por su nuevo libro TIEMPO DE AMOR, que es amor sin tiempo por gracia de poesía...” — RAFAEL JIJENA SANCHEZ.

“...celebro la persistencia en sus versos de TIEMPO DE AMOR, de todas las virtudes esenciales que aparecían en sus primeros cantos, afirmadas, si se quiere, por la destreza del oficio...” — GODOFREDO LAZCANO COLODRERO.

“...su fino y hermoso libro TIEMPO DE AMOR, que he leído con verdadero interés y que me ha revelado, de pronto, un gran artista, donde tenía el recuerdo de un soñador que buscaba su expresión...” — HORACIO CAILLET BOIS.

⇒ “...una joya de brillantes; diría que, entre los libros de esa índole, es trascendental... Puede Ud. estar contento de su obra... Estoy seguro que la crítica lo consagrará definitivamente...” — JULIO IMBERT.

“...lo felicito sinceramente por su nuevo y hermoso libro TIEMPO DE AMOR”. — ENRIQUE BANCHS.

“...TIEMPO DE AMOR, libro que ratifica la presencia de un auténtico poeta. Si MENSAJE LIRICO fué libro de anunciación, éste magnífico TIEMPO DE AMOR es obra de consagración”. — LEONCIO GIANELLO.

“...y por sus bellas poesías de TIEMPO DE AMOR, mis felicitaciones y los mejores augurios”. — ENRIQUE LARRETA.

“...TIEMPO DE AMOR lo coloca definitivamente entre los mejores poetas del momento. Un adecuado manejo de los elementos característicos de la buena poesía, unido a una habilidad poco común para traspasar sus sentimientos, le dan a su última producción una alta calidad, ya presente en su primer libro, pero definitivamente lograda en el segundo”. — LEOPOLDO CHIZZINI MELO.

"...su nuevo libro ratifica plenamente mi seguridad de que en Ud. hay un poeta de inspiración generosa, de nobles ideas, y que realiza su labor con elevado sentido del arte. Lo felicito por esta obra rica en emociones". — ISMAEL MOYA.

"...lo primero que se advierte en su libro son éstas dos cosas: una fluencia lírica intensa y cálida, espontánea y entrañable a la vez, y un lenguaje expresivo, consustanciado con los símbolos del paisaje y con su propio temperamento. Hay en Ud. una especie de facilidad, ingénita diría, para el ejercicio de la versificación... Tienen sus versos, latido vital y clima propio; tampoco carece de condiciones musicales y plásticas...". — CESAR ROSALES.

"...Su TIEMPO DE AMOR es de una terrible luminosidad. Su espíritu anda en cada poema para hacer pie musical... Poesía en función de claras eternidades. Los elementos de agua y tierra, de sueños y esperanzas, lo que permanece y lo que huye, toda ésta alta fiebre existencial cobra vida en sus páginas. Y su vida es de amor. Sin amor de nada vale escribir una obra. Ud. logra amor en su poemario. Su destino no le inquiete: manos ávidas de buena savia llegarán a él para abreviar la plenitud de un memorable recuerdo. La vida del poeta nunca ha buscado otra cosa: decir lo que una tarde sentimos sin poderlo manifestar..." — FRANCISCO TOMAT-GUIDO.

"...Poesía fluída, sin contratiempos líricos mayores. Navega éste poeta por viejos ríos, y dice sonoramente sus visiones. Todo el libro se mantiene en un tono de pareja intención, con imágenes claras, aun cuando a menudo lindan con lo decorativo..." — GUIA QUINCENAL DE LA COMISION NACIONAL DE CULTURA.

"...su forma sincera y plena de cantar al amor, destaca en su obra una poética natural, una vocación que se impone por sí misma... Tiene Ud. acentos originales, de moderna fibra y honda concepción. Me impresiona Ud. como un pájaro que suelta su canto tal cual lo siente, sin imitaciones, con la pureza y la integridad de lo suyo". — TILDE PEREZ PIERONI.

"...Libro ingenioso, que está dividido en cuatro capítulos, que los constituyen las cuatro estaciones del año, respecto de las cuales el autor acopla poemarios cuya fantasía poética jira en derredor de cada una de las etapas de la naturaleza... Posee el autor un positivo don poético que lo hace deleitable para aquel que lee su poesía..." — "LA VOZ DE ATLANTIDA" — La Ceiba (Honduras).

"...un nuevo libro de Mario R. Vecchioli, autor de MENSAJE LIRICO que apareció en 1946, revelando un temperamento artístico que sobrepasa el nivel normal de la época, y cuyo vuelo magnífico y refinada sensibilidad ha sido cabalmente aquilatada por medio centenar de críticos, locales y foráneos, que le han reconocido espléndidamente dotado de un espíritu superior, pues sólo una amplitud y profundidad psíquica como la de Vecchioli hace posible el hondo subjetivismo y la aristocrática alcurnia de sus versos... Claro y sencillo, con la inocencia y el cinismo de los niños o de los dioses, sus armonías sentimentales nos penetran, nos mueven, elevándonos contagiados de su euforismo... En TIEMPO DE AMOR, es el mismo aeda bien aplomado.

En esta nueva etapa de su producción artística presenta ciertas audacias, originales y personalísimas... Es éste un libro edificante, noble, hermoso y optimista, que justifica el encarecimiento unánime de la crítica que le ha reconocido condiciones manifiestas para un alto destino..." — CLAUDIO PREMAT en "El Diario", de Paraná.

"...He leído sus poemas. En la alta inspiración lograda sin esfuerzo aparente, hay belleza, armonía, ritmo..." — CARMEN DEMAR — Santurce (Puerto Rico).

"...corre por el nuevo libro la misma vena lírica apreciada en MENSAJE LIRICO, pero refrendada por una expresión más exigente. Artísticamente ello representa un progreso, aunque no deja de comportar sus riesgos... Tiene Ud. aciertos indudables, como por ejemplo... Ahora, que en TIEMPO DE AMOR ha superado la etapa precedente, es indiscutible. Hay en este libro impresiones de vida y color, vigorosas y originales, que prometen para una tercera etapa un lírico de primera línea en nuestra poesía. Se lo digo con absoluta sinceridad... Le agradezco que me haya hecho intimar con el fervor lírico vibrante de un poeta argentino, al que debo la justicia de aconsejarle que confíe en su talento..." — ROBERTO F. GIUSTI.

"...Importante es el adelanto que este volumen representa sobre el anterior. Sin abandonar su manera, nutrida en fórmulas clásicas, adviértese en sus composiciones un afán de superación, un deseo de ahondar en sí mismo, que se traduce en frutos atrayentes... El "tiempo de amor" transcurre a lo largo de ese año ideal, alegoría de la vida, y el poeta sabe decir con acento vario lo que corresponde a cada una. Posee un seguro sentido de la musicalidad del verso, que si bien se expresa en armonías gratas al oído, encierra una tentación peligrosa contra la cual tendrá que defenderse, si aspira a que su libro próximo marque sobre éste un progreso tan significativo como el que éste aporta sobre el que lo precedió". — LA NACION (Bs. Aires).

"...He leído con verdadero interés su libro TIEMPO DE AMOR, que viene a ratificar ampliamente las dotes puestas en evidencia en su obra anterior..." — GERMAN BERDIALES.

"...He aquí la segunda entrega del versado escritor. El poeta, ya consagrado por su primer libro, MENSAJE LIRICO, pulcro y honesto, no se adormece en la suficiencia del triunfo obtenido, sino que se yergue sobre los lindes dorados del horizonte lírico y, por los caminos altos de la inspiración, canta, con la elocuencia de los mejores, bellísimas páginas del motivo inmortal. TIEMPO DE AMOR, por ser un libro de temática universal, supone el abordaje de infinitas posibilidades, pero también de encrucijadas dialécticas y prosaísmos que el autor salva con galanura. En un alarde de generoso señorío, nos regala éste romántico, en vertiginosa sucesión, imágenes y figuras que cincelan la maravillosa joya del amor. Respetuoso de la preceptiva que no le constriñe, y en el ámbito de las limitaciones métricas, resuelve los pensamientos por medio de su inagotable caudal lingüístico. Transita por los poemas un hálito de profunda pasión, raíz y esencia, que perfuma los hermosos versos..." — JOSE BUCCHI.

"...Poemas de acento bello y confidente. Es el suyo un lirismo recatado. Se expresa con contenido fervor, respondiendo a una inspira-

ción movida, sin exaltaciones. La confidencia adquiere un tono de mejor poesía cuando el poeta pone sus sentimientos acordes con los cambios del paisaje, el tiempo y la naturaleza..." — CRITICA — Buenos Aires.

"...Un fuerte soplo de renovación ha agitado su lirismo, y así sorprende a veces con expresiones verdaderamente modernas, es decir, acercadas a nuestra sensibilidad actual, tan vapuleada, la pobre, por vanguardistas de todo pelo... Tiene imágenes felices, y sería largo repetir las, máxime a Ud. que las ha creado. Su producción se afirma y enaltece, y me alegro por ello, ya que, hasta que Ud. llegara, Rafaela no nos había atraído nunca literariamente". — GASTON GORI.

"...lo felicito efusivamente por su bello libro TIEMPO DE AMOR, y le hago llegar las expresiones de mis mejores augurios..." — SALVADOR MERLINO.

"...He leído TIEMPO DE AMOR con emoción y deleite. Hay cosa de auténtica calidad en lo suyo. Tengo la seguridad de que le aguardan magníficos triunfos en la dolorosa y celeste senda de la poesía. Sea Ud. siempre, como hasta hoy, digno de ese dolor que enaltece y que dá títulos preciados..." — NICOLAS R. LOBOS PORTO.

"...Su libro es profundamente inspirado. Revela una delicada sensibilidad y destreza en el manejo del verso. El amor, puro, luminoso, romántico, vierte en sus páginas una delicada ternura, o una dolorosa resignación... Otros, eróticos, de extremo realismo, en que, tras la apariencia física, se debaten las almas atormentadas... Lo felicito muy sinceramente..." — PAULINA SIMONIELLO.

"...Hay un evidente progreso en esta nueva colección de sus poemas. Más destreza del verso, más acendrada inspiración. Es un poeta que vibra bajo los deseos y las penas del amor, y que con encomiable sencillez canta la dicha y el dolor de querer". — MUNDO ARGENTINO - Buenos Aires.

"...Estoy deslumbrada con la posesión de este joyel de armonías, que ha tenido el poder de emocionarme hasta las lágrimas... Cuánta belleza en su decir personalísimo. Qué fina sugerencia en cada una de sus figuras. Guardaré su TIEMPO DE AMOR como un calendario de perpetua consulta para las cambiantes estaciones de mi vida, y al detenerme en mis predilecciones por el otoño o el invierno, sus luminosas primaveras me resarcirán..." — CARMEN DE EZEIZA.

"...le agradezco mucho sus bellas poesías de TIEMPO DE AMOR, que he leído con vivo placer..." — CARLOS IBARGUREN.

"...Después de haber gustado el fino lirismo de su anterior MENSAJE LIRICO, que tanto me encantara, me interno en el clima de ésta su nueva producción. Una idéntica intención subjetiva anima sus nuevos poemas, elaborados, quizás, en sus nexos y en sus apartamientos estéticos, con "fórmulas novedosas", pero que nada agregan a la substancial vertiente de su caudal poético. Le renuevo mi estima verdadera a su labor de poeta..." — MARIA RAQUEL ADLER.

"...Ya me cupo decirle que tenía Ud. el surco abierto para continuar con su siembra de nobilísimos ideales... Atesora Ud. un gran

bagaje poético, y es menester que prosiga su labor literaria, porque su obra no sólo ha de darle prestigio y honores a su persona, sino a su gran Patria y a América toda..." — LUIS TERAN GOMEZ — La Paz - Bolivia.

"...Son éstos versos de TIEMPO DE AMOR, muy claros, sentidos, nobles. La vida alienta en ellos con recogido tono menor... Las cosas más comunes, solidarias con la tristeza del hombre, con sus sueños, sus desfallecimientos, sus esperanzas, se iluminan con un halo de sencilla bondad. El sentimiento, representado con delicadeza, a veces se encrespa en el rapto de la pasión o en la obscura melancolía de lo sensual. Pero, en general, dice de lo bueno, de lo cotidiano, de lo común. Hay en TIEMPO DE AMOR variedad métrica y variedad de combinaciones estróficas... Se advierte en TIEMPO DE AMOR, una sensibilidad viva, un corazón, una evocación poética..." — LA PRENSA - Buenos Aires.

"...Impresionado aun por su libro anterior, me meto confiado, más aún, ansioso, en TIEMPO DE AMOR, y declaro, emocionado, que he salido de él con el alma imantada de belleza y el corazón palpitante de ternura. Todo el libro es azul. Tiene como el cielo, la variante única de su esplendorosa hermosura... Todo está maravillosamente, milagrosamente logrado. Cada recuerdo, cada evocación surge burilada en estupendos perfiles. La voz cobra, así, acentos que llegan directamente a la emoción, la estremecen como a una bandada de pájaros y la ponen en el cielo tras un revuelo de sueños fabulosos. Todos, todos sus versos me gustan hasta decir basta... Son versos para leerlos siempre, para repetirlos en cuanto nos llegue un hermano poeta a la casa... Presiento en Ud. a un hombre con infinitas posibilidades. Al constatar su presencia, en medio de estos tiempos de tanta mediocridad evidente, el espíritu se reconforta y se espera. Y nace en nuestros corazones el deseo ferviente de conocerlo y de tratarlo... Le digo todo esto, para decirle en la mejor forma mi tremenda admiración..." — ARTEMIO ARAN.

"...estrecho cordial su "mano camarada" y le digo con el corazón en los labios: "¡Muy bien ese TIEMPO DE AMOR!". Es, en verdad, también tiempo de madurez en el verso y, por sobre todo, de belleza poética en esas imágenes soberbias. Sus versos son el "sumum almático" concentrado en un libro. Ha demostrado Ud. que sabe pulsar en firme las cuerdas de todos los sentimientos. ¡Y el arte debe ser eso! Siga Ud. ascendiendo por esas rutas azules, hacia la cumbre de luz y gloria que lo espera. Y ¡gracias por su siembra de belleza!" — PALMIRA REALE ARCOS.

"...se complace en expresar al inspirado autor de "TIEMPO DE AMOR" su cordial enhorabuena por el nuevo hermoso libro". — ARTURO CAPDEVILA.

"...quiero agradecerle el inmenso bien que le debo a su nuevo, maravilloso mensaje de emoción, ternura y belleza, contenido en TIEMPO DE AMOR. Su libro tiene ese aliento puro, esa gracia perdurable de las obras que cumplen el nobilísimo destino de sobrevivir a sus autores..." — ARNALDO C. BAEZ.

"...TIEMPO DE AMOR, feliz superación de su obra anterior, que he gustado con deleite, verso a verso..." — JUAN BURGUI.

"...He leído TIEMPO DE AMOR con una emoción difícil de imaginar. Muchos de sus versos —poesía pura, incuestionablemente— me han conmovido hasta la médula... Claro es que en un libro como el suyo —maduro, jugoso, pleno de sol y de savia— no se puede escoger con preferencia. "Transmigración", por ejemplo, constituye para mí una auténtica joya poética. Hay fábula, magia, misterio... Su libro me ha tocado hasta la raíz de la sangre, no sólo por lo que a mí me ha expresado en su clara lengua musical, sino, esencialmente —y ésto es lo que vale— por su calidad poética indiscutible... No tengo otras palabras para expresarle mi júbilo, ni sé decir en otro lenguaje esta emoción que siento por la plena realización de su obra". — JOSE EDUARDO SERI.

Se terminó de imprimir el 22  
de junio de 1950, año del Libertador  
General San Martín, en los Talleres Gráficos  
BERRUEZO & BERSANO S. R. L.  
Av. Santa Fe 586 - Rafaela